



AGUIRRE, C. LA HISTORIOGRAFÍA EN EL SIGLO XX: HISTORIA E HISTORIADORES ENTRE 1848 Y ¿2025? (MADRID: EDICIONES DE INTERVENCIÓN CULTURAL, 2004)

Juan Daniel Fernández Guerrero

Sociólogo, Historiador y Estudiante de Licenciatura en Ciencias Sociales
Universidad del Tolima

El autor del texto Carlos Arturo Aguirre Rojas es un mexicano formado en el campo de la sociología, es un teórico e investigador con doctorado en economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, además es posdoctor del instituto de investigaciones sociales de esta institución, su perspectiva teórico y metodológica ha sido influenciada en gran medida por Marx, Braudel, Febvre, Bloch, Elías, Wallerstein entre otros intelectuales, su interés académico se ha centrado en el estudio de la historia de la historiografía, la teoría de la historia durante el siglo XX y el estudio de los movimientos sociales de América Latina y México actuales. La primera edición de la obra referenciada data del año 2010 de la editorial ediciones desde abajo.

Se pretende desarrollar en la reseña del ensayo de Aguirre un abordaje sobre la temática referente a la historia de la historiografía durante el periodo histórico del siglo XX, desde una mirada crítica y global que reconoce los límites y los imperativos a superar en la posteridad, desde una perspectiva mucho más integral e inclusiva, partiendo de una concepción analítica de larga duración propuesta por Braudel para interpretar, analizar y explicar los hechos y fenómenos sociales desde una totalidad que da cuenta del cómo ha sido desarrollada la historia de la disciplina histórica y su saber, desde la antigua historia hasta la historiografía contemporánea, resaltando la importancia de la práctica histórica que nos permite reflexionar desde la dimensión crítica sobre cómo ha sido definido su objeto de estudio, cual ha sido su estatus social, sus teorías, conceptos, categorías, métodos, metodologías y modelos explicativos; centrando la atención en la influencia que ha

tenido el marxismo y sus efectos en los estudios históricos contemporáneos. El objetivo de Aguirre se orienta en cómo lograr una reconstrucción a partir de la historiografía de los estudios históricos que se han producido teniendo en cuenta que han sido restringidos por ser descripciones y monografías incipientes. En este sentido, el autor llama la atención sobre la necesidad de construir lineamientos generales que puedan converger con las múltiples historiografías para producir explicaciones mucho más completas de tipo comprensivas sobre la totalidad de los aportes y perspectivas de análisis histórico propuestas por los autores, escuelas y perspectivas teórico

– metodológicas, con el fin de generar una explicación más completa y fundamentada que nos posibilite a su vez la reconstrucción historiográfica desde los planteamientos de los autores y de sus obras; lo que Marx y Elías llaman los procesos civilizatorios. El problema central de Aguirre se enmarca en cómo han evolucionado los diversos discursos históricos que son en esencia fundamentos epistemológicos de los múltiples saberes que hacen parte del conjunto de conocimientos de las ciencias sociales y de cómo se puede reconstruir la historia en la historiografía occidental desde una forma mucho más novedosa y objetiva respecto a los contextos particulares de tipo sociales, políticos, económicos y culturales que han sido abordados desde el positivismo, limitando su acción a incipientes descripciones, balances y registros monográficos sin aportar elementos nuevos al análisis del conocimiento. Desde la *introducción* del ensayo, Aguirre resalta la importancia de percibir la realidad social desde la perspectiva analítica Braudeliiana de larga



duración para poder analizar los procesos desarrollados en la historiografía contemporánea del siglo XX, desde una formacronológica y temática completa, teniendo en cuenta los aportes de la historia antigua que son productos del oficio de historización de la humanidad junto con los aportes de los intelectuales, sus perspectivas analíticas, conceptos, teorías, metodologías y herramientas que son útiles para la investigación histórica. En este sentido, resalta la influencia académica del marxismo debido a su dimensión crítica reflexiva sobre la sociedad y la historia, haciendo una relación entre los trabajos desarrollados en Italia, ya que estos cuentan con sólidos aportes y reflexiones a diferencia de las producciones intelectuales de países como México, España y Latinoamérica, que no conciben la historia de la historiografía de una manera rigurosa, generando solo descripciones y datos muy generales sobre el estudio de los autores y de las obras, de una forma descriptiva, limitada y superficial de corte positivista.

Aguirre, desde su metodología cualitativa y comparativa llama la atención por la necesidad de generar un análisis crítico sobre la evolución del pensamiento histórico y de sus procesos de transformación académica, con el fin de tratar de establecer periodizaciones más exactas y completas para reconstruir la historiografía; teniendo en cuenta la importancia de los elementos que posibilitan dar cuenta de las rupturas y los cambios en los paradigmas para conocer lo oculto en los significados y en el análisis de las cosmovisiones sociales colectivas amplias, lo que Aguirre llama una reconstrucción crítica, comprensiva y clasificatoria de los estudios históricos de la humanidad, concibiéndolos como una renovada historia ya que posibilitan crear nuevos modelos explicativos sobre los hechos y fenómenos desde el pensamiento de los historiadores, tal y como se vienen desarrollando en el último siglo y medio, enmarcados en la perspectiva de larga duración de F. Braudel.

El primer capítulo, llamado *el rol de la historiografía contemporánea dentro de los discursos históricos y los saberes sociales de la modernidad* se centra en lo que Aguirre llama la

prolongación de la crisis de los saberes sociales, producto de la división de los conocimientos sociales en las disciplinas actuales transdisciplinarias, multidisciplinarias, pluridisciplinarias e interdisciplinarias que en efecto no lo son, además hace un llamado a la necesidad de propiciar debates teórico-metodológicos al respecto, para poder abarcar los conocimientos y los campos de las otras disciplinas, como el de las humanidades y las ciencias naturales o exactas, que son en definitiva la expresión de una crisis de la epistemología mundial de la humanidad que ha sido adoptada por las disciplinas más recientes como la historia, sociología, antropología, psicología, lingüística etc., todas centradas en determinismos superficiales del conocimiento histórico-social.

De esta manera, queda claro que la fragmentación del conocimiento ha sido un impedimento para que desde el universalismo se pueda producir una verdadera historia de la humanidad universal; por lo tanto el caso de la filosofía de la historia propende por producir nuevos modelos explicativos generales más razonables desde el siglo XVII hasta el XIX, constituyendo un gran esfuerzo de la modernización, debido a la resignificación de las relaciones de los humanos con la naturaleza que ha sido sometida a una instrumentalización y a una mera relación económica, mediada por el imperialismo y el capitalismo como lo enuncia Aguirre. Sin embargo, en este contexto se logra desarrollar una historia de tipo empirista y objetivista crítica que posibilita elaborar nuevas respuestas a los cuestionamientos que han generado la propia historia; de allí la importancia de la crítica interna y externa de las fuentes de información, excluyendo aquellos documentos literarios y de ficción para tratar de alcanzar una verdad mucho más objetiva y hacerle frente al anacronismo histórico propiciando el establecimiento de una cronología lógica, concreta y mucho más incluyente de los acontecimientos, hechos y fenómenos sociales que se manifiestan en las diversas realidades históricas de la humanidad.

Por último, es imprescindible concebir los aportes del pensamiento crítico generados por el marxismo, ya que





este propende por generar una ciencia social universal más concreta y objetiva debido a su rigurosidad teórica y metodológica orientada a la comprensión de la totalidad de la realidad socio-histórica, de una forma mucho más rigurosa, crítica y reflexiva desde la perspectiva de larga duración de F. Braudel en el marco de la actual crisis de saberes que manifiestan las ciencias humanas, las ciencias sociales y las ciencias naturales, inmersas en el universalismo capitalista y en su particular modo de producción que se fundamentó con la Revolución Industrial y Francesa que modelaron la estructura del

actual Estado Moderno Occidental y de sus relaciones de poder políticas, como lo afirma Aguirre. Por lo tanto, el pensamiento crítico marxista del siglo XX nos ofrece nuevas posibilidades para el análisis, el cambio y la transformación socio-histórica, desde el hacer y el analizar la historiografía de la humanidad como lo resaltan los antecedentes de los estudios de la renovación histórica producidos en los países como China, Francia, Argentina, España y México, que si propusieron nuevos y variados modelos explicativos sobre el conocimiento de la humanidad.

